

COMENTANDO

Es una lástima que no sepa ser encauzado el ahorro español hacia industrias nacionales que emancipen a España de las extranjeras

—¿Qué tal las fiestas de Pamplona?

—Muy bien. Ha corrido el dinero a chorros y jamás hubo tanta animación. Los navarros no saben qué hacer con sus ahorros, y sólo en la sucursal del Banco de España de Pamplona hay más de cien millones de pesetas en cuenta corriente.

(De una conversación).

He hablado con un amigo que regresa de Pamplona y entre otras muchas cosas me dijo las que encabezan este artículo. Al preguntarle si la muerte de Joselito se había notado en las corridas, me replicó que se habían quedado sin billete miles de personas. Las gentes quieren divertirse por sobrarles el dinero y gastan sin tasa. Luego, con referencia a palabras del director de la sucursal del Banco de España, añadió lo que queda arriba consignado, digno de un breve comentario.

\*

Felizmente, casi toda España está como Navarra. El dinero circula a raudales y jamás pudo soñarse una prosperidad tan grande. Las nuevas tendencias sociales han difundido la riqueza, el trabajo encuentra decorosa retribución, la mayor parte de los españoles trabajan habiendo desaparecido casi por completo el tipo del señorito holgazán y las tierras son cultivadas concienzudamente por procedimientos modernos sin que apenas queden trozos sin cultivar como sean susceptibles de cultivo. Al mismo tiempo crean la iniciativa privada y la colectiva pequeñas y grandes industrias que constituyen nuevas fuentes de riqueza. La jornada de ocho horas permite a los obreros dedicar otras horas a sus trabajos particulares en el campo o en faenas industriales y la miseria de hace unos cuantos años ha sido sustituida por un bienestar envidiable. Los productos de la tierra alcanzan precios muy remuneradores y cada día son establecidos nuevos cultivos con maquinaria moderna. Pequeñas estaciones que hace años cargaban de cuando en cuando algún vagón, los cargan hoy por millares al año y pueblos en donde apenas se veían billetes de cien pesetas están hoy velados de billetes de mil. Las gentes gastan en un mes en comer, en beber y en vestir más que antes en un año, y los cafés y los casinos de los pueblos rebosan gente que hace consumo. Todo, absolutamente todo, demuestra la existencia de una riqueza enorme, y no de una

riqueza acaparada por unos cuantos, sino difundida en todas las capas sociales. No hay millonarios, fortunas insultantes, sino que la riqueza está distribuida entre todos, alcanzando el bienestar a grandes y a chicos.

Como antes decía, casi toda España está como Navarra.

\*

Cuando un país alcanza el grado de prosperidad que ha alcanzado España, es deplorable que la acción directiva de los Gobiernos no esté a la altura de la acción individual de los gobernados. Todo cuanto ha sido realizado por los españoles lo ha sido no sólo sin ayuda de los gobernantes, sino luchando contra sus desaciertos. Ahora mismo, el desbarajuste de los transportes está ocasionando quebrantos sin cuento a todas las industrias españolas y las trabas arancelarias dificultan en grado sumo la adquisición de maquinaria y de productos industriales exóticos. Las obras públicas paralizadas en lo referente a caminos y riegos son otra rémora para la explotación del suelo y la acción directiva del Gobierno no aparece mas que a la hora de recaudar los tributos.

La plétora de riqueza española privada carece de una orientación nacional que la encauce hacia una finalidad determinada y los gobernantes no se ocupan poco ni mucho en captarla patrióticamente para lograr con ella el engrandecimiento definitivo de España. Esos cien millones que están inactivos en sólo un banco de una provincia, son una pequeña parte de los miles de millones que así se encuentran en el resto de España y que con gusto serían empleados en empresas de reconstitución patria si hubiese un Gobierno capaz de elaborar un plan racional y con sólidas garantías para el porvenir.

Por desgracia nada de eso es hecho y el dinero español es captado por bancos extranjeros y nacionales que a su antojo lo manejan, empleándolo a veces en negocios que no son otra cosa que usura disfrazada con la careta de operación bancaria. Es deplorable que toda esa riqueza no sea científicamente consagrada al engrandecimiento patrio, porque acaso cuando se intente sea tarde. Ahora estamos en los años de las vacas gordas, y nadie se preocupa de ahorrar y de prevenir el porvenir. Cuando lleguen los años de las vacas flacas, será tarde.

JUAN DE ARAGON

DESPUES DEL TRANCE

POLONESA

(De nuestro redactor en Londres)

Estos reveses de los ejércitos polacos ejercen influencia tan decisiva en la situación general europea, que no me extraña que los estadistas reunidos en Spa para imponer el desarme a Alemania y hacer efectivas, en todo lo posible, las indemnizaciones de la guerra, no hayan hablado en sus conversaciones particulares de otra cosa sino de los infortunios militares de Polonia, porque, con ser tan importante la misión que les reunita en la ciudad-bañero, lo es mucho más la posición de los ejércitos bolchevique y polaco, porque si los polacos no consiguen rehacer sus líneas a la retaguardia de las que han tenido que evacuar, y contener el avance bolchevique antes de que las tropas de Moscú se junten a las alemanas de la Prusia oriental, no quedará entonces más muralla que protéja a Europa que la que formen los ejércitos de Alemania, lo cual quiere decir que en vez de desarmarlos, los aliados de Occidente les devolverían y aun multiplicarían los cañones, porque antes es vivir que imponer el cumplimiento del Tratado de Versalles, y harto se sobrentende que si es Alemania la que ha de pelear contra los bolcheviques, lo mismo si pierde, porque habrá dejado de existir, que si gana, porque habrá salvado a las naciones de Occidente, no haría de ningún modo lo que se le pide en el Tratado, sino que las Potencias de Occidente la militarizarían de nuevo y puede que hasta la devolverían siquiera media docena de sus veinte dinastías, depuestas, para que realizase con prosopopeya su misión histórica de contener en las estepas de Oriente a los escitas y a los partos.

desventura, y como las cosas humanas se averiguan a fuerza de preguntas, he consultado el punto con un polaco de posición oficial, por lo que no puedo dar su nombre, quien me ha dicho que los polacos no atacaron en abril a los rusos sino porque éstos los habían atacado sin éxito, y como las fuerzas de Denikin acababan de ser vencidas en Crimea, los polacos tenían que atacar entonces mismo, antes de que los rusos trajeran al sector polaco las tropas con que habían combatido en el Sur, por lo que rompieron las líneas enemigas en la Ucrania y llegaron hasta Kieff, y durante dos meses Polonia ha vuelto a ser poco más o menos lo que había sido en 1772, antes de su primer reparto, cuando el Rey de Polonia mandaba en la Ucrania, que los rusos llaman pequeña Rusia, y en la blanca Rutenia, que los rusos llaman Rusia blanca, y en la Lituania, países de conciencia nacional incipiente y dudosa, que quizás habrían preferido últimamente ser polonizados a vivir bajo la amenaza de las correrías moscovitas.

Yo le pregunté si estos sueños de imperio no habían sido causa de las actuales desventuras de Polonia, y a esto me respondió que una Polonia pequeña no habría podido subsistir entre naciones tan poderosas como Alemania y Rusia, y que Polonia ha sufrido demasiado bajo el imperialismo de las tres Potencias que se la habían repartido, para querer que sufran el mismo destino sus vecinos; que el ideal de Polonia sería que los lituanos, los rutenos y los ucranios afirmasen su conciencia nacional y luego se uniesen a Polonia por los lazos de una Federación, que entonces sería lo bastante pujante para poder hacer frente a los peligros de Oriente y Occidente, y que todas estas cosas las gobierna la fatalidad tanto como los hombres, porque Prusia no tiene más

remedio que ser enemiga de Polonia, porque sin la Posnania pierde la mejor parte de su riqueza, con la que podía ser el Estado más poderoso de Alemania, y que lo mismo le pasaba a Rusia con Ucrania y Polonia, que son su granero, por lo que nunca se contentará con vivir en la estepa si halla tierras mejores donde plantar la tienda.

«¿El Imperio polaco?—añada mi amigo, y el sólo tono interrogativo equivalía a poner en duda la posibilidad de su existencia—. Ya nos contentaríamos con la seguridad de la posesión de nuestra tierra, porque pobres como estamos y devastados por las invasiones, y con tanta casa demolida y las industrias saqueadas y considerable porción de valiosa tierra abandonada, sabemos muy bien que en pocos años todo volvería a ser más rico que antes, porque la tierra es fértil y trabajadores los polacos; pero queremos trabajar sin la amenaza de que el vecino codicioso venga de la noche a la mañana a recoger nuestras cosechas, y por esta tranquilidad daríamos gustosos todos los sueños de púrpura imperial, como también estoy seguro de que los franceses cederían contentos la Alsacia, con tal de que se les garantizase de que los alemanes no iban a agredirlos para quitarles la Lorena.»

Al escuchar estas palabras me quedé perplejo, porque recordaba que en el segundo tercio de la guerra, cuando Max Harden era todavía belicoso y patriota y los alemanes habían iniciado el ataque a Verdun, Harden decía que los alemanes no eran imperialistas, sino que Verdun era un puñal que amenazaba las mejores defensas de Alemania, dicho que comente diciendo que si los alemanes se hubiesen apoderado de Verdun, habrían dicho lo mismo de Chalons, y si de esta plaza, de París, con lo que ya queda sugerido que no me parece bien el argumento de que hay que invadir la casa del vecino para evitar que éste nos invada la nuestra, aunque comprendo que es muy humano que después de haber servido tanto tiempo de yunque hayan querido polacos y franceses actuar como martillos.

Pero a esta reflexión, que hice en voz alta, me contestó el polaco que los pueblos se dividían en dos clases: los que por habitar parajes ricos se contentaban con sus tierras, como los franceses, los polacos y los ucranios, y los que habitaban tierras pobres o demasiado estrechas, como los prusianos, moscovitas e ingleses, a los que el hambre lanzaba hacia fuera con presión poderosa, y entonces me dijo, y acaso esto sea lo más interesante de la conversación, que el motivo dominante del ataque bolchevique era el hambre, porque, a pesar de todo, en Polonia se come, y los aldeanos están prósperos, y dicen que en otros tiempos vendían las gallinas y comían las patatas, mientras que ahora venden las patatas y se comen las gallinas, y hasta en la Ucrania creen los bolcheviques que encontrarían alimentos si se amedrentasen los aldeanos que los esconden bajo tierra.

RAMIRO DE MAEZTU

LAS FIESTAS POPULARES

RUIDO, DIVAGACION..

(De nuestro redactor en París)

El cronista pensaba escribir esta tarde un artículo sobre la Conferencia de Spa; pero no le es posible. Entra demasiado ruido por su ventana abierta: un ruido interminable e implacable. A pocos metros de la casa en que habita hoy un bulevar, y en ese bulevar han ido surgiendo estos días barracas y tío-vivos, que son los que producen el ruido que le impide trabajar. ¡Es la fiesta de Montmartre, que sucede a la de Neuilly! Naturalmente, el cronista tendrá que acostumbrarse a esas «armonías» mecánicas, a ese musiquero aflautado de los órganos de la feria, como se acostumbró al tabletear de los camiones de la guerra, al trepidar de los automóviles y a ese temblor que produce en ciertas casas el paso del Metropolitano...

La fiesta de Montmartre, como las de la plaza del Trono y la de Neuilly, dura varias semanas, y es preciso que el cronista se habitúe a escribir arrullado, mecido o, más bien, abrumado por el armónium gigantesco de un tío-vivo que le han puesto frente a su casa, en una de las más alegres plazuelas de Montmartre. Ya he dicho que se acostumbrará. En 1918 el cronista escribía sus artículos entre cañonazo y cañonazo de la «Bertha», y como hace decir Dostoiewski a uno de sus sombríos personajes, huésped de los presidios de Siberia, el hombre es un animal dúctil, que se adapta a todo... Cierto. ¿Cómo, sin esa ductilidad, se habría adaptado a la feria monstruosa de nuestra civilización?

Pero no involucremos las cosas: nuestra civilización es horrrisona y pestilente. Es la locomotora, el automóvil, el aeroplano, el vapor, el submarino, la prensa hidráulica y el horno incandescente... Es el carbón, el petróleo y la bencina. Es el vértigo de la rapidez. Es la locura de la velocidad. Es el aplastamiento del hombre y el triunfo de la muchedumbre. Es el mal olor del Metropolitano, de los cinematógrafos y de los comedores populares. Es el pisotón, el codazo y la asfixia...

Pero las fiestas de París, las «kermesses» de París, las verbenas de París, si ustedes quieren, se defienden todavía contra la civilización, o a lo menos no le permiten que las despoje completamente de su arcaica poesía, de su sabor delicioso de antaño... Verdad que ya no hay tío-vivos de esos que hacía girar un pobre caballo—lo mismo que las norias mallorquinas—y que todos los «carroussels» de las fiestas de ahora se mueven a vapor... Verdad que han muerto los dulces farolillos venecianos y las teas-chisporroteantes de las barracas, perseguidos por la orgullosa luz eléctrica... Verdad que los caramelos se hacen a máquina, a la vista del público, y que en cada feria surgen seis u ocho atracciones «americanas», de un mecanismo vertiginoso y bestial...

Pero no importa... Quedan aún muchas barracas «viejas», muchas loterías «viejas», muchos tíros al blanco y muchos panoramas «viejos»... Quedan los teatrillos en que se hacen los mismos juegos de manos de hace medio siglo; quedan la barraca de la mujer barbuda, la del hombre decapitado, la de la cabeza parlante, la de los perros sabios, la de los leones amaestrados... Los monos siguen haciendo contorsiones y enseñando el trasero a los papanatas del público. Un hombre de frac pronuncia un discurso que nadie oye, hablando de sus tigres o de sus cocodrilos; otro, pintado de rojo, se pasea con una serpiente sobre el cuello: una serpiente que parece de caucho; otro, disfrazado de arlequín, tira de las orejas a un inocente lechoncillo, que gime como una criatura... A la entrada de los teatrillos se desarrollan las «paradas», esas funciones gratuitas, que son como muestrarios de las maravillas del interior... Y esas «paradas» son las mismas de los tiempos de Balzac y de los Goncourt, son el circo ambulante, las gracias del titiritero y del funámbulo: la risa, la contorsión, la cabriola, cuanto puede hacer el hombre «solo»—sin máquina—para suscitar la risa de sus semejantes...

Pesando bien las cosas, en estas fiestas populares de París—que se extienden por cuatro o cinco kilómetros de bulevar—predomina lo antiguo y lo tradicional sobre lo moderno y lo exótico. Hay espacios, sobre todo en la de Montmartre, en que se ven las sombras de Gavroche y de Mimí Painsou, que no anduvieron nunca en «taxi», ni entraron en un «cinema», ni comieron carne congelada de América, ni corrieron el riesgo de morir aplastados o asfixiados en el Metropolitano... Era tiempos en que la Humanidad tenía menos prisa. Y menos hambre también.

Las fiestas de París traen ráfagas de aquella edad que sinceramente cambiaríamos muy a gusto por la calamitosa y estrechísima que nos ha adjudicado la fatalidad.

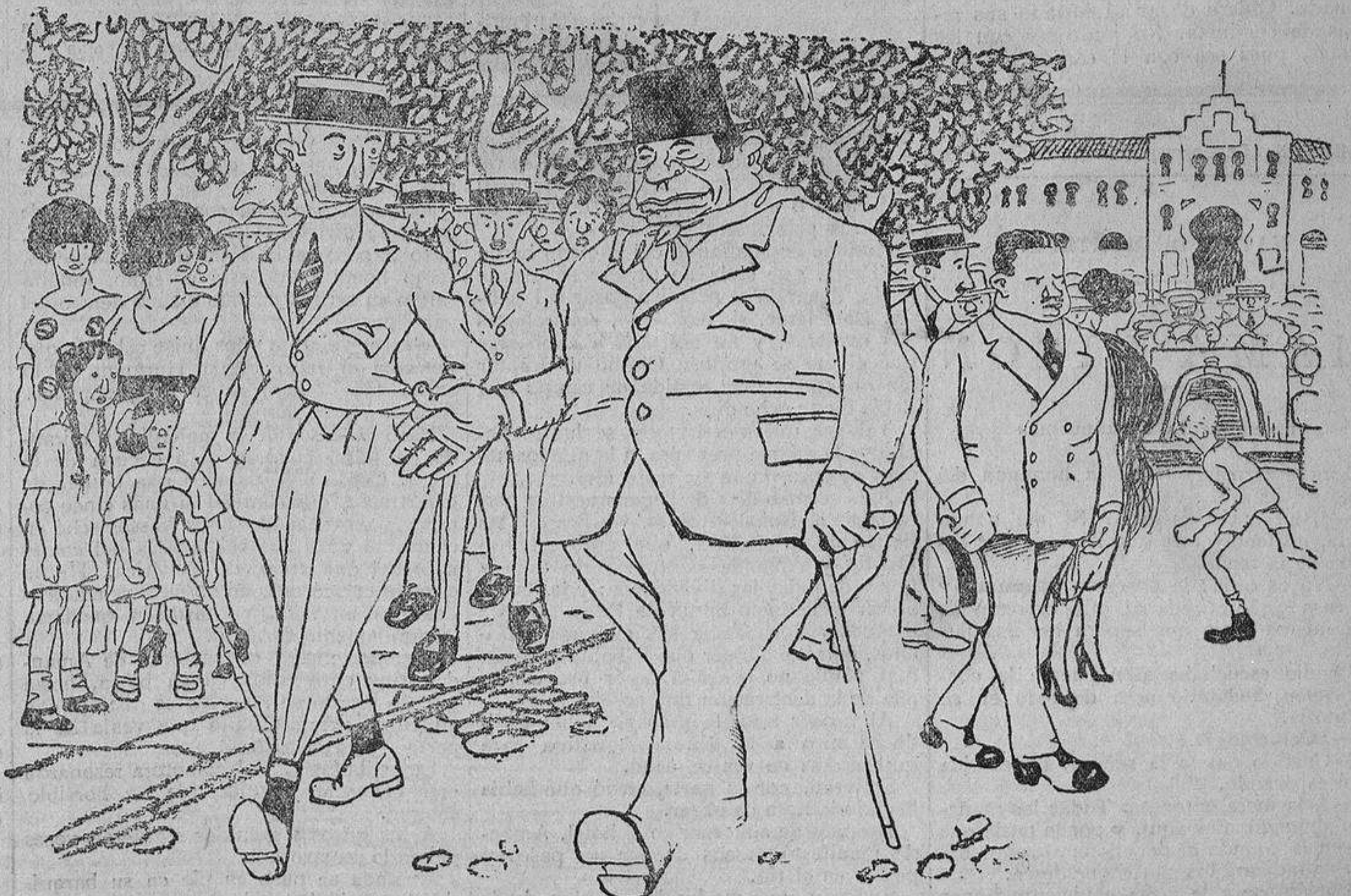
ALBERTO INSUA

UN CAPRICHO TRAGICO

Muerto de un inglés en el Niágara : : : : :

Niágara-Falls, 14.—Un inglés, intrépido y aventurero, Mr. Charles Stevens, de Bristol, se encerró en un tonel y se hizo lanzar en la corriente del Niágara, con el propósito de salvar de esta forma las famosas cataratas. Pero en vez de ser arrojado por la corriente del agua, cayó sobre las rocas. Se han encontrado los restos del tonel, pero no los del temerario británico. (Agencia Radio.)

LA POLITICA Y LOS TOROS



—¿Por qué esa manía de no torear con la izquierda? —Porque son conservadores.













PILULES el Sirop BLANCARD

Los Productos de Blancard al Ioduro de Hierro (PILDORAS y JARABE) Aprobados por la Academia de Medicina de Paris...

LIQUIDACION de los STOCKS de GUERRA BRITANICOS

El Ministerio Británico de Municiones publica, en inglés, un folleto titulado: "SURPLUS"

"SURPLUS"

que contiene el detalle de las existencias en venta Almacenadas en Inglaterra.

Estas existencias comprenden:

Materiales de construcción. - Mobiliarios. - Máquinas-herramientas. - Máquinas de vapor. - Material de ferrocarriles y docks. - Lanchas y lanchas autopropulsadas. - Cueros y textiles. - Metales. - Herramientas. - Aeroplanos. - Productos químicos y medicinales, etc.

Este folleto contiene igualmente un suplemento indicando las existencias británicas disponibles para la venta y almacenadas en Francia. Este último material sólo se vendrá en bloque, por campos e instalaciones completas.

"SURPLUS" aparece bimensualmente. Precio: El número, 1 franco. Suscripción: 3 meses 6 frs. Pago adelantado.

Escribir o dirigirse a DIRECTOR OF PUBLICITY, DISPOSAL BOARD (French Section) 179, Rue de la Poms, PARIS (Passy).

MATERIAL FERROVIARIO

Compramos carriles, vagones, vagones, molinos, material de hierro y motores. - Peligros, 3, entresuelo. S. A. LA VASCOGADA

VENTILADORES

eléctricos, MATERIAL PARA Instalaciones, LAMPARAS de un vatio y medio vatio. PRECIO DE ALMAGEN. ROMERO. FUENCARRAL, 68. Teléfono 15-99 M.

Advertisement for Pautauger's solution for coughs and tuberculosis, featuring an illustration of a woman and child.



CONSERVAN BEBIDAS

Las bebidas frías mucho tiempo nuestros especiales ARMARIOS FRIGORIFICOS; CESTAS completas para campo y viaje. UTENSILIOS DE COCINA. Sorbeteras. Cazarmoscas, etc.

Madrid, 12, plaza de Herreradores, 12 (esquina a San Felipe Neri).

Se ofrece empleo para Empresa particular en pequeña colonia urbanizada de Andalucía, con la retribución mensual inicial de 250 pesetas. a farmacéutico joven para el desempeño de trabajos propios de su profesión. Las ofertas con relación de título, méritos, referencias y demás circunstancias del solicitante, pueden dirigirse a Jackson & Phillips Ltd. Conde de Aranda, 1, Madrid, hasta el 25 del corriente.

Montadores prácticos, para motores a gas se necesitan; se les presentarán sin buenas referencias. Moreno y Compañía. Carrera San Jerónimo, 44.

LOS TIROLESES

Anuncios en general.

ROMANONES, 7 y 9

AVISO La casa que paga más por toda clase de bijuterías, de oro, plata, platino y dentaduras, es Plaza de Santa Cruz, núm. 7. PLATERIA - MADRID

Advertisement for AGUAS (waters) from Barcelona, featuring a logo and text.

La Prensa

ANUNCIOS CARMEN, 18.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pidense tarifas y presupuestos para publicidad en Madrid y provincias. Grandes descuentos en anuncios y esquelas de defunción, novenario y aniversario.

Advertisement for Sociedad General de Anuncios, featuring logos and text.

Advertisement for LA FORESTAL DE URGEL, featuring text about paper and cartons.

Advertisement for La Correspondencia de España, including a subscription table and contact information.

Advertisement for El gran sabio, ABATE HAMON, featuring a portrait and text about diabetes treatment.

Advertisement for SOCIEDAD ANONIMA DE OMNIBUS DE MADRID, detailing bus services and contact info.

Advertisement for 'La luz del día en la mano' (light in hand), featuring an illustration of a hand holding a light.

Advertisement for CENTRO TÉCNICO DE ANUNCIOS PRADO-TELLO, featuring a circular logo.

Advertisement for Aguas purgantes de COSLADA 'LA MARAVILLA', describing the benefits of the laxative.

Advertisement for Veraneantes y Excursionistas, featuring a lamp illustration.

Advertisement for VENTA, mentioning horses and agricultural equipment.

Advertisement for LINOLEUM and ELIXIR GREZ, listing various products and their uses.

Advertisement for EL OPOSITOR DE HACIENDA and PEPTONA, including contact details for the latter.

Advertisement for DUNLOP tires, featuring logos and text about the company and its products.

Advertisement for VINOS TINTOS, detailing wine offerings from various bodegas.

Advertisement for DEPOSITOS EN ESPAÑA, listing various deposit services across different cities.

Large advertisement for SEÑORES ANUNCIANTES, detailing advertising services and contact information for José Domínguez.

Advertisement for JOSÉ DOMÍNGUEZ, featuring text about advertising and contact details.







Las más lindas toilettes están en LA VILLA DE PARIS Tailleurs - Visitas - Soirée

LA MODA AL DIA

En vuestro tocador no debe faltar EL DENTIFRICO NACARINE

A LAS LECTORAS

SILUETAS FEMENINAS

La eterna enferma

Quizás el llamarse Dolores haya influido tristemente en la imaginación de mi tia, que cree estar constantemente atacada por toda clase de enfermedades.

Dolores es la más extraña de las enfermas; la peste, el cólera, las fiebres malarías, la tuberculosis, el cáncer, todo esto lo ha pasado. A menudo tiene dos y tres enfermedades a la vez; por lo menos, ella lo cree así.

Ha seguido numerosos tratamientos, aun los más disparatados; ingiere ininidad de remedios, y en las estanterías de su habitación no se ven mas que ininidad de frascos de distintos tamaños y colores con etiquetas farmacéuticas, cajitas de sellos, etc.

Conoce los síntomas de todas las enfermedades que existen e ignora la única que verdaderamente se ha cebado en ella. Si, a Dolores le sientan horriblemente mal la ininidad de libros de Medicina que constituyen su única biblioteca; los consulta y en ellos descubre todas las enfermedades que cree padecer. Si consigue olvidar lo que ha aprendido en ellos, quedaría radicalmente curada.

Si vamos a visitarla, ya se sabe invariablemente el primer tema de la conversación: descripción de todos los males que la han atacado desde nuestra última visita. Interrumpe de vez en cuando la conversación para tomar unas gotas o un sello; si no, asegura que morirla.

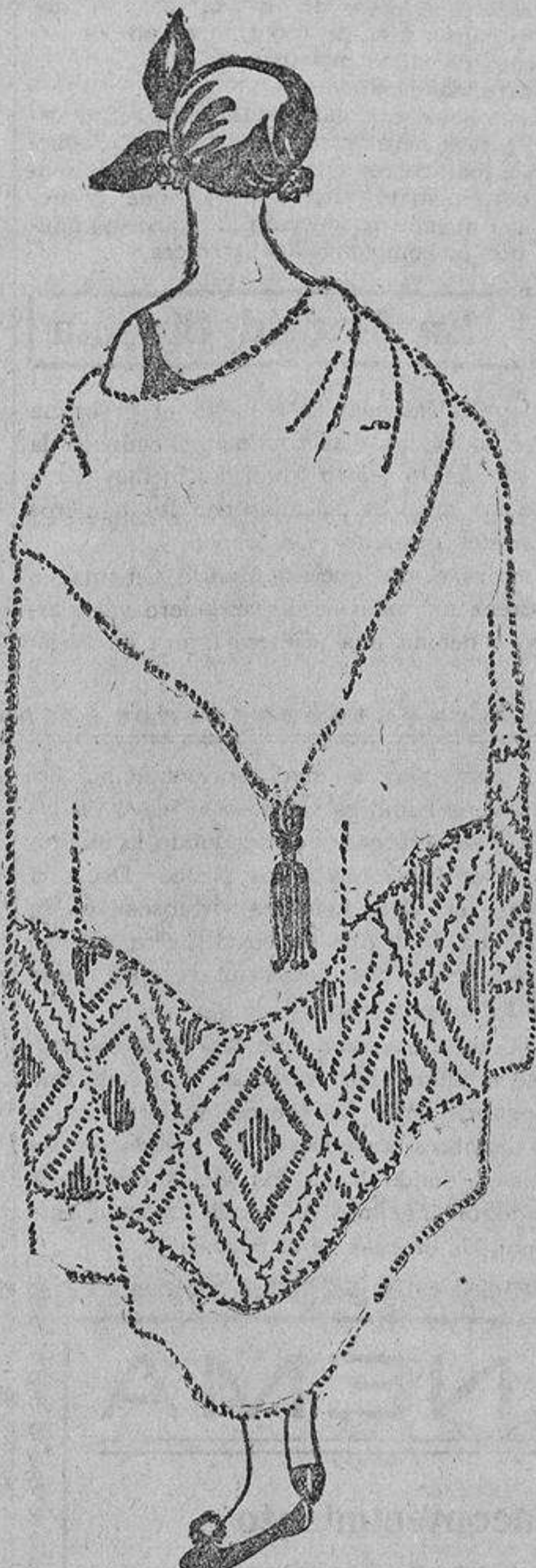
Lo cierto es que hemos llegado a enviar una constitución tan sana y fuerte que resiste a todas las drogas que toma. Por lo visto, le pasa lo que a los príncipes antiguos: que se acostumbraban a los venenos desde la niñez, para que si hoy o mañana los envenenaban no hiciesen efecto en su organismo, ya acostumbrado lentamente a ellos.

Pasa días enteros tumbada en una «chaise-longue», consultando libros de Medicina; es su única distracción. El otro día, porque tosió ligeramente, estaba decidida a ir a Suiza; pero a las pocas horas creyó sentir un ligero dolor en un costado y pensó en sufrir una terrible operación; cuando ya se había resignado y hecho a la idea, descubrió que únicamente sentía un ligero mareo.

Como viese que la vida sedentaria que llevaba influía mucho en el desarrollo alarmante de sus carnes, se dió de lleno a los ejercicios y al régimen vegetariano más ri-



Traje de baño, de fina sarga azul marino, tira recortada en ondas, de lana blanca, incrustada.



Capa o albornoz para el baño, de tejido esponjoso, con un entredós bordado a punto de cruz con lana llimón o verde.



Jersey de lana marino; trencillas blancas o rojas y cangrejo blanco o rojo, bordado. Pantalón bombacho.

guroso. Adelgazó quince kilos en un mes, y alarmada al ver lo bien que le resultaba, se dió de nuevo a la vida de reposo. Se cree la mujer más digna de compasión, y pone a Dios por testigo de que nunca hubo mártir más digna de compasión que ella. Y no hay mayor alegría que la que experimenta cuando la compadecen.

No nos descuidemos en decirle que tenemos un ligero dolor de cabeza o un simple arañazo en la mano. Tratará inmediatamente de convencernos de que estamos a las puertas de la muerte; que ese síntoma es, por lo menos, de peste bubónica, y por buen aspecto que presente el arañazo, intentará convencernos de que está econcado, y que después de la mano, que considera ya perdida, nuestro brazo, gravemente atacado, sufrirá la amputación.

Esta primavera, hartos ya los que la tratamos de cerca, decidimos darle una broma para ver si escarmentaba. Se organizó una sugestiva excursión campestre, y le manifestamos el gran dolor que tendríamos de vernos privadas de su compañía, porque el camino que habíamos de seguir durante largo trecho no permitía el paso de un coche.

Algo contrariada, nos manifestó, sin embargo, que haciendo un esfuerzo nos acompañaría, ya que «por casualidad» se encontraba mejor esos días.

Audió como no lo esperábamos: olvidada completamente de sus males, el cutis claro, la mirada alegre, sin su languidez habitual, bromista y rejuvenecida. Pasó una mañana encantadora, y se mostró muy contenta de sentarse a la mesa cuando llegó la hora.

Durante el almuerzo devoró con apetito envidiable todos los manjares. Transcurrida media hora, decidimos poner nuestro plan en acción. Luisa, una de las excursionistas, comenzó a quejarse de horribles dolores de estómago, y sucesivamente fuimos varias las atacadas.

Uno de los excursionistas, adelantado alumno de Medicina, aseguró estábamos envenenados con cicuta. Por supuesto, la segunda en caer fué Lola, y por los síntomas debía ser la más grave. Sus alaridos debieron sentirse a tres leguas a la redonda. Y tales fueron sus aspavientos, tales sus gritos de angustia, que no pudiendo contener la risa le confesamos la broma.

Lola, visiblemente contrariada, cesó en sus contorsiones mientras escuchaba nuestra explicación; pero para no dar su brazo a torcer, acto seguido empezó a quejarse lastimosamente, exclamando:

—¡No; no estoy envenenada; no me quejaba de eso; pero lo que sí tengo es un cólico miserere!—M. de M.

—¿No queréis?—dijo este último.— ¡Pues bien, me lo beberé a vuestra salud! Y lo hizo con gran entusiasmo, probando de este modo que la salud de maese David le interesaba en el más alto grado. Carmen examinaba al barón con atención y persistencia, y se decía a sí misma: «Estoy segura de haber visto otra vez a este hombre.» Pero no podía recordar ni la época ni el sitio en que esto había sucedido. Lucas comprendió sin gran trabajo lo que preocupaba a la joven.

—Señora—dijo sonriendo—, voy a ayudar a vuestra memoria. Diciendo esto se quitó el sombrero, pasó el pañuelo por su rostro a fin de quitar las arrugas que le envejecían lo menos en diez años. —¿Me reconocéis ahora?—la preguntó. Carmen hizo un signo afirmativo. —¡Caramba!—exclamó Morales—, si no reconoceríamos a nuestro generoso bienhechor, seríamos unos ingratos, unos desgraciados indignos de recibir nuevos beneficios. Tened por seguro que no os olvidaremos nunca, mi gentilhombre, no, nunca, así como tampoco los veinticinco luses que me habéis ofrecido. —No tenéis nada que agradecerme en cuanto a los veinticinco luses—repuso Kerjean con una nueva sonrisa. —¡Caramba!—dijo el gitano.— Hemos caído en medio de una banda de ladrones que me han desvalijado. ¡En vano he luchado como un león! —No le creáis nada—interrumpió Carmen.— Mi hermano ha jugado y ha perdido. —A fe mía que es verdad—respondió Morales con gran aplomo—; pero esperaba ganar. Contaba con doblar la apuesta, triplicarla, centuplicarla. Y lo hubiera logrado, ¡caramba!, sin la mala fortuna que parece me persigue de un tiempo a esta parte. —Vos sois jugador—dijo el barón.— ¡Oh! no lo neguéis, no os lo vitupero de ningún modo. El juego, como todas las pasiones vivas, da al alma un temperamento más fuerte; os lo apruebo sinceramente. —He aquí una moral que me conviene

mucho y un gentilhombre que me agrada sobremanera—pensó Morales. —Señora—continuó Lucas—, ¿os acordáis en qué sitio nos hemos visto antes de ahora?... —En la Casa Roja. —¿Os acordáis de las circunstancias que precedieron a nuestra entrevista? —La más célebre de las hechiceras («la Vampira»), de la que se asegura que son infalibles sus oráculos, acababa de decirme una predicción bastante extraña. —Os prometió la fortuna, el poder y un reinado, ¿no es esto? —Me prometió, en efecto, todo eso, pero para burlarse de mí sin duda, para gozar de mi miseria. —Luego... ¿dudáis? —Hago más que eso, no lo creo. —Hacéis mal, es necesario creer. —¿En el oráculo de «la Vampira»? —Sí. —Pero, ¿no es imposible?... —¿Por qué? —¡Tal predicción es insensata! —Su realización no depende sino de mí. Si; ese mágico porvenir que «la Vampira» os ha hecho enterver, está en mis manos convertirlo en realidad, está en mis manos sobrepujar a vuestros sueños... —¡Sobrepujar mis sueños!—exclamó la gitana con un transporte de alegría que la fué imposible disimular. ¡Ah! señor barón, ¡si los conociérais no hablaríais así! —¿Son, pues, tan vastos? —Como el mundo—dijo Carmen, cuyos ojos brillaron con el fuego sombrío de las ambiciones más exageradas. —¡Me gusta esa respuesta y me gusta ese entusiasmo!—dijo Kerjean.— Comienzo a creer que somos dignos de comprendernos y de servirnos mutuamente, y veo que habéis nacido verdaderamente para el magnífico papel que os reserva el destino. —Cualquiera que él sea, sabré desempeñar, y no me desvaneceré por elevado que sea. —¿Cómo os llamáis? —Carmen.

Lucas no pudo menos de echarse a reír. Ofreció su brazo izquierdo a Carmen, llevando en la mano derecha la espada aun desnuda; mientras que Baudrille y Morales formaban a retaguardia, atravesó la taberna subterránea con la gitana, sin que nadie hiciese la menor tentativa para oponerse a su paso, subió la escalera y se encontró por fin en la calle y respiró el aire puro y frío de la noche, no sin experimentar un vivo y profundo placer al verse libre. —Señora—preguntó entonces a Carmen—, ¿adónde deseáis que os conduzca ahora? La gitana iba a responder, pero Morales no la dió tiempo para ello. —Señor—dijo con extrema volubilidad—, entre gentes de nuestro valer se debe la más absoluta sinceridad. ¡Caramba, ese mi parecer! He aquí, pues, el hecho: nuestra situación es bastante interesante... Extranjeros, y llegados a París hace escasamente cuarenta y ocho horas, hemos tenido la mala suerte de olvidar ayer el nombre de la calle y de la posada en que paramos, y en donde están nuestros equipajes y dinero, lo que, por Nuestra Señora del Pilar, nos pone en el trance más apurado, como podéis comprender. —Mi hermano os distraza una parte de la verdad—interrumpió Carmen, a pesar de la seña de Morales—; estamos sin un cuarto, sin equipajes, sin asilo, y no sabemos dónde nos refugiaremos cuando nos abandonéis. —Mañana cambiará vuestra situación—dijo Lucas—; pero confieso que a esta hora avanzada de la noche mi embarazo no es menor que el vuestro, y no sé qué hacer. El barón se volvió hacia Baudrille, que caminaba detrás con Morales, y le preguntó: —Teniente, ¿tenéis un alojamiento cualquiera? Baudrille tosió dos o tres veces. —¡Hum!—balbució en seguida con su marcado embarazo—, un alojamiento, es claro... sí... ¡Voto al diablo!, tengo un alojamiento. —¿Podéis ponerle a mi disposición, o

mejor dicho, a la de esta señora, para que pase esta noche? —¿A disposición de esta señora?—repitió Baudrille como un eco. —Sí. —Yo lo desearía... ¡Oh! y lo desearía con todo mi corazón. Pero desgraciadamente eso es muy difícil, casi imposible—articuló el terriente entre dientes. —¿Por qué? —Debo decir, maese David, que me gusta poco la soledad, me entristece y me dispone a la melancolía, lo cual es bastante funesto. Busco, pues, las tabernas y otros lugares animados y tumultuosos, y allí vivo con bastante gusto desde la mañana hasta la noche, y viceversa. En tales condiciones, siéndome inútil el alojamiento, he hecho una verdadera acción de caridad dejándole en favor de una pobre familia, compuesta de padre, madre y seis hijos. ¡Oh!, son gentes muy honradas. —He aquí una caridad que os honra y que os conducirá seguramente al Paraíso, teniente Baudrille—dijo Lucas sonriendo.— Recibid mi enhorabuena; os veo esta noche desde un punto de vista completamente nuevo. Después, dirigiéndose de nuevo a Carmen, la dijo: —¿Tendríais alguna repugnancia, señora, en volver, solamente por esta noche, a la calle de los Pozos y ocupar los cuartos que teníais ayer? Carmen y Morales lanzaron a la vez una exclamación de sorpresa. —¡Pues qué!—exclamó la gitana—, ¿Sabéis...? —Perfectamente—respondió el barón. —¿Es decir, que me conociérais antes de esta noche? —Tenía ese placer. —¿Pero dónde me habéis visto? —Tendré el gusto de referiroslo más tarde. —En fin, señor, por bien informado que estéis, hay una cosa que estoy segura ignoráis. —¿Cuál? —Y es que ayer abandonamos clandestinamente la posada de la calle de los Pozos que. Hablan por no poder pagar un

